

# Editorial

La geopolítica de la ciencia y la tecnología se refiere al estudio de cómo los aspectos geográficos de nuestro Estado nación (y los de otros), así como las condiciones físicas del entorno y las interacciones políticas y económicas afectan el desarrollo de la ciencia, la tecnología, la producción y la innovación que se fundamentan en las dos primeras. La idea que subyace es cómo estos elementos influyen en la forma en que los países, incluyendo nuestra República, fortalecen su capacidad científica y tecnológica y cómo estas pueden ser utilizadas para alcanzar objetivos comunes en beneficio de los pueblos, respetando en cada caso los hallazgos de unos y otros.

Los estudios han demostrado que la diplomacia de la ciencia tiene un impacto significativo en alcanzar las ambiciosas metas asociadas a la incorporación de soluciones que desde los laboratorios -gracias a la obra de la comunidad científica- es posible.

El diálogo científico y tecnológico está asociado a la producción que en esa materia es compartido por la comunidad dedicada a las actividades de investigación y desarrollo, desde publicaciones seriadas en revistas de interés por áreas de conocimiento, pasando por textos no seriados, incluyendo otros de escalamiento productivo como prototipos hasta plantas preindustriales. A esta producción se une el creciente y necesario, movimiento de la Ciencia Abierta que, de acuerdo a la Unesco y al Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (Oncti), es un concepto general que combina varios movimientos y prácticas con el objetivo de hacer que el conocimiento científico, los datos y la evidencia estén disponibles y accesibles libremente para todos, aumentar las colaboraciones científicas y el intercambio de información en beneficio de la ciencia y la sociedad, así como abrir el proceso de creación de conocimiento científico para los actores sociales más allá de la comunidad científica.

Por otro lado, es importante reconocer las transformaciones globales afectadas por (entre otros) el calentamiento global, la geopolítica y la propia globalización sectorizada por intereses inconfesables. Esta transformación define el nexo entre la diplomacia científica, la geopolítica, el derecho y el acceso a los resultados de la producción científica en variadas áreas, donde el surgimiento de un mundo multipolar en disputa, va acompañado de un profundo cambio tecnológico y una creciente digitalización de las economías y sociedades.

La continua búsqueda geopolítica de poder se desarrolla desde la tecnología, con un profundo impacto en las economías y la competitividad, ampliando el campo de batalla con rivalidades tecnológicas globales, divididas entre países que están transformando el mundo. Un ejemplo claro es la rivalidad tecnológica chino-estadounidense que cada día crece, incluyendo los sectores clave de la inteligencia artificial (IA) y los semiconductores. Por otro lado, la tecnología también es protagonista en las luchas geopolíticas a través de su uso en la ciberguerra, la interferencia electoral y la desinformación.

En la República Bolivariana de Venezuela se construyen valores desde leyes, programas para mantener un piso sólido y poder salvaguardar y navegar en este nuevo entorno desafiante, fracturado y conflictivo.

El apoyo a la soberanía y respeto a las decisiones del Estado ante sus necesidades, el manejo de un orden multilateral desde la fraternidad y negociación desde el intercambio fructífero, manteniendo la armonía para el avance de las políticas integracionistas, los principios fundamentales del Estado venezolano, han desarrollado

un conjunto de herramientas políticas siempre avanzadas al bienestar común y el buen vivir. Además, está desarrollando un piso para la regulación de tecnologías emergentes críticas, estableciendo alianzas con aliados y países afines, para proteger procesos de mercado interno y abordar vulnerabilidades tecnológicas y dependencias estratégicas.

Es así, que se espera que el Estado venezolano empiece a ampliar los temas que conectan geopolítica y tecnología y ocupen un lugar destacado en la agenda política, científica-tecnológica e industrial.

**Roberto Betancourt A., Ph. D.**  
*Editor-Jefe*

Presidente del *Observatorio Nacional  
de Ciencia, Tecnología e Innovación*  
<https://orcid.org/0000-0002-6667-4214>  
V7683160@gmail.com